

Cuentos chilenos en griego; cuentos griegos en castellano

En un intercambio no planificado, pero sí estimulante, en Grecia se publicó una antología de narradores chilenos y en nuestro país una de cuentistas griegos. Por lo menos literariamente el mundo se hace cada vez más próximo.

Miguel Castillo Diller

Recientemente se ha publicado en Atenas la *Antología del cuento chileno* (*Antologhi pñeta chilina*), Ed. Karamanlis, 1989, 212 páginas), fruto de la colaboración entre Pedro Lantier, quien por supuesto no necesita presentación alguna, y Rigas Kapanis, ensayista, crítico y traductor griego, establecido desde hace un tiempo en Nueva York.

Este trabajo sigue a otros en los cuales Kapanis ha mostrado su amor por la literatura en lenguas castellana y especialmente por las letras latinoamericanas: sus traducciones de Neruda, que están entre las primeras realizadas al griego (1964-67), su extensa *Antología de la poesía latinoamericana*, su *Antología del cuento peruano*, obra de la poesía de César Vallejo, acompañada de un detallado y frío estudio sobre la creación del poeta.

Después de haber recorrido el mundo como marino —mostrando así un auténtico descontento de Odiseo—, Rigas Kapanis se estableció en EE.UU. Allí, este griego inquieto y estudioso comenzó a hacer amistad con Pedro Lantier, nuestro poeta, especialista justamente en la literatura a la que aquí había comenzado a dedicar sus esfuerzos de traductor. Uno de los frutos de esta amistad y colaboración entre ellos ha sido la selección de cuentos chilenos, su traducción al griego y su presentación con breves apuntes biográficos de los autores representados.

Por primera vez, hoy pueden ser leídos en la lengua neogriega, directamente directa de la de Homero, obras de Baldomero Lillo, Augusto d'Hallmar, Manuel Rojas, José Santos González Viera, Hernán del Solar, Diego Mallo, María Luisa Bombal, Francisco Coloane, Nicolás Ferrer, Claudio Gironi, José Donoso, Jorge Edwards, Luis Donoguer-Vial y Enrique Lihn.

Interés creciente

Resulta realmente emocionante para quien ha dedicado largo tiempo a la traducción de textos literarios griegos al castellano, saber ahora en lengua helénica, en las muy bien logradas traducciones de Kapanis, obras representativas de lo mejor de nuestra literatura, a través de esta selección, clásica sin

duda, y con tanta elegancia, que por sí desde Lillo y la generación modernista. El diáfono del diablo de Lillo, la presencia de d'Hallmar, La casa de Manuel Rojas, La casa de González Viera, Relato de Hernán del Solar, Nido de calor de Diego Mallo, El árbol de María Luisa Bombal, La batalla de calor de Coloane, Vida de calor de Ferrer, Aquí se la pasada nada de Gironi, Soneto de José Donoso, Soneto, mejor se imagina de Donoguer-Vial y Hacha y Piel de Enrique Lihn, reaparecen ante los ojos del lector reveridos en palabras y giros griegos, a veces de venerable antigüedad.

La publicación de este valioso volumen se inscribe dentro del clima de creciente interés por el idioma español y por la literatura latinoamericana que se da en Grecia desde hace aproximadamente dos décadas y media, interés al cual han contribuido las traducciones y estudios críticos de Rigas Kapanis. Los breves pero substanciosos prólogos de Pedro Lantier y de Kapanis ayudan a este proceso. En el mismo lugar, en los págs. biográficos se ha producido un interés cada vez mayor por la literatura griega moderna, proceso al que han aportado decisivamente las publicaciones del Centro de Estudios Hellenicos y Neohelénicos de la Universidad de Chile.

Del lado acá

Justamente el mismo año, 1989, en que aparece en Atenas esta primera *Antología del cuento chileno*, se publica en Santiago El cuento griego moderno que, por vez primera igualmente, presenta en castellano obras de 33 prosistas griegos, en un volumen de 500 páginas.

La iniciativa, a cargo del Centro de Estudios Hellenicos y Neohelénicos, es producto de un trabajo en equipo. Los editores son los profesores Elena Martínez, Alejandro Zorbas y César García. Los traductores, Jorge Ruiz y A. Zorbas, griego-chileno; Nina Angeli, griego-argentina; Raúl Tovar, argentino; Pedro Viscuña y Miguel Castillo, chilenos (este último hizo su trabajo en Venezuela). Así pues, las traducciones se efectuaron en tres países latinoamericanos, por una traducción de tres nacionalidades. Asumió la selección la Sociedad Helénica de Tra-



ductores Literarios, con aporte de los escritores griegos J. Harnaudis y C. Anagnostopoulos. El director del Centro, A. Zorbas coordinó todo el trabajo, que incluye notas biográficas y críticas sobre cada autor antológico y una sinopsis de la literatura neogriega.

Los textos de estos 33 escritores, que representan unos 120 años de producción literaria (el primero, A. Papadimitrakidis, nació en 1850), son, a la vez, testimonios de la vida de la prosa neogriega, que sólo surgió en la segunda mitad de la centuria pasada. En efecto, paralelamente en una literatura como la neohelénica cuya poesía tiene diez frentes siglos de vida, la prosa nació con enorme retraso. Este hecho, casi insoslayable para los hispanófilos que tenemos cerca desde la época de Alfonso I el Sabio (s. XIII), es consecuencia del milenario postumo de la prosa griega, una de cuyas manifestaciones fue el uso en la prosa de una forma lingüística muerta, imitada de la clásica. Sólo en Chaper, en los siglos XIV y XV, se escribió, pero en lengua moderna, hablada.

Se comprendió, entonces, que los prosistas griegos de la segunda mitad del s. XIX debían resolver antes que todo el gran problema de forjar un instrumento de expresión, caminando para ello de todo precedente.

Por otra parte, estos escritores, integrantes de un pueblo cuya his-

toria en los últimos dos siglos está llena de las más dolorosas vicisitudes, no podía en sus obras sino reflejar las consecuencias trágicas de esa historia. Así, en la temática de novelas y cuentos del siglo pasado están presentes la devastadora Guerra de la Independencia (1821-1829), la miseria y destrucción que dejaron cuarenta centurias de dominio extranjero (s. XV-XIX); la lucha por la integración nacional, que quedó pendiente en gran parte después de la Independencia. Y en nuestro siglo, sobreviven nuevas pruebas que pasan a reflejarse en la temática de los escritores: la larga guerra de 1913-1922, que culminó con la llamada "Cacería del Asno Negro", la cual significó el exilio definitivo de un millón y medio de griegos y la muerte de cientos de miles en una década de guerra; luego, la Segunda Guerra Mundial y la Ocupación, con su cortejo de hambre y muerte; por último, la Guerra Civil (1946-49), mortífera contienda fratricida que causó también un exilio masivo.

Las tendencias

Los primeros autores antológicos, Papadimitrakidis, Karakavitas y Xenopoulos, pertenecen a la denominada Nueva Escuela Aténica. Papadimitrakidis y Karakavitas pueden inscribirse dentro de una tendencia realista y costumbrista y sus textos

tradicionados nos llevan a la vida silenciosa de ídolos polvos (*Ántrax en la arena*) y al recuerdo de la lucha independentista (*La patria*). Xenopoulos representa una tendencia naturalista que poseerá amplia repercusión en su novela y su teatro.

Un segundo grupo de escritores es el vinculado a la revista *El ave*, fundada por poetas vanguardistas en 1898. Se lo suele conocer como *Escuela del Ave*. En esta selección está representada por Papadimitrakidis, Theodorakis, Vlasopoulos y Gáloras Karamanlis (*Historias de amor*). Realismo costumbrista y realismo social son las principales corrientes en que se inscriben las obras de estos autores, todos ellos novelistas. Es de destacar aquí a Gáloras Karamanlis, la primera de una serie de escritores que en las generaciones posteriores ejercieron una crítica social incisiva y denunciaron las dolorosas condiciones de vida de los desamparados.

Las generaciones de 1920 y 1930 están representadas por diversos prosistas, entre los que sobresalen Myrtilis, Venizelos, Theodorakis, Terras, todos ellos traducidos ya a varios idiomas como novelistas. En sus textos están especialmente presentes las consecuencias de la "Cacería del Asno Negro", que pasan sobre contadores de miles de seres que vieron sus vidas desmoronadas y sus tierras y hogares perdidos para siempre.

El recuerdo de la patria desaparecida, tema básico del poeta de esta generación, Vlasopoulos, se expresa en ellos con temas nostálgicos y acentos a veces desgarrados. A la generación del 30 pertenecen también las escritoras Tatiana Stavrou y Lidia Nakou, en las cuales se amalgaman la dura denuncia social con la ternura del amor por los seres míseros. No faltan la eterna temática griega del mar y la del nacimiento rural urbano.

La Guerra Mundial, la Ocupación y la Guerra Civil y sus consecuencias están presentes, con todo su dramatismo, como una de las principales temáticas en la narrativa y cuentística de los autores de las generaciones del 40, 50 y 60. La vida del exilio psicológico la explotan Karapantzi (*El pan de la vida*), Kallias Papá y Gáloras Sarradi. Entre los prosistas del 60, T. Anagnostidis, Samaraki (conocido por la novela *El falo*), Anagnostopoulos y Kostas representan las nuevas propuestas de la técnica narrativa. Entre quienes siguen caminos tradicionales se destacan Julia Lantier, J. Harnaudis y V. Vlasopoulos.

Este volumen nos descubre una faceta no conocida en nuestra lengua de una literatura que ha dado al mundo griego como Kavafis, Karamanlis, Kinos, Soler y Elvira.

Cuentos chilenos en griego; cuentos griegos en castellano [artículo] Miguel Castillo Didier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castillo Didier, Miguel, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuentos chilenos en griego; cuentos griegos en castellano [artículo] Miguel Castillo Didier. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile